10:39am



VIRIDIÓMETRO

LABORATORIO DEL PAISAJE



19052018

MC Galindo-Oñate

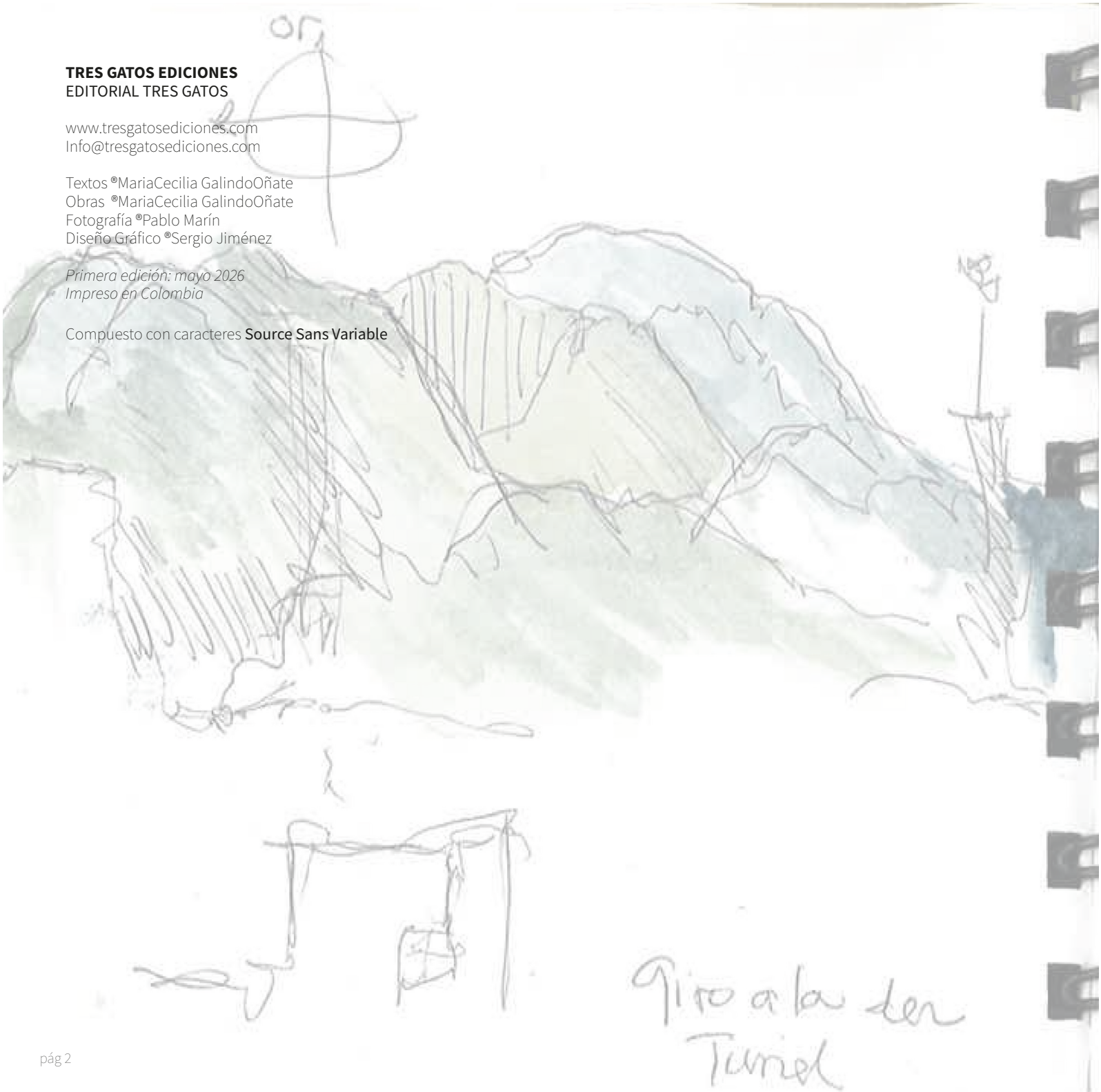
TRES GATOS EDICIONES
EDITORIAL TRES GATOS

www.tresgatosediciones.com
Info@tresgatosediciones.com

Textos ®MariaCecilia GalindoOñate
Obras ®MariaCecilia GalindoOñate
Fotografía ®Pablo Marín
Diseño Gráfico ®Sergio Jiménez

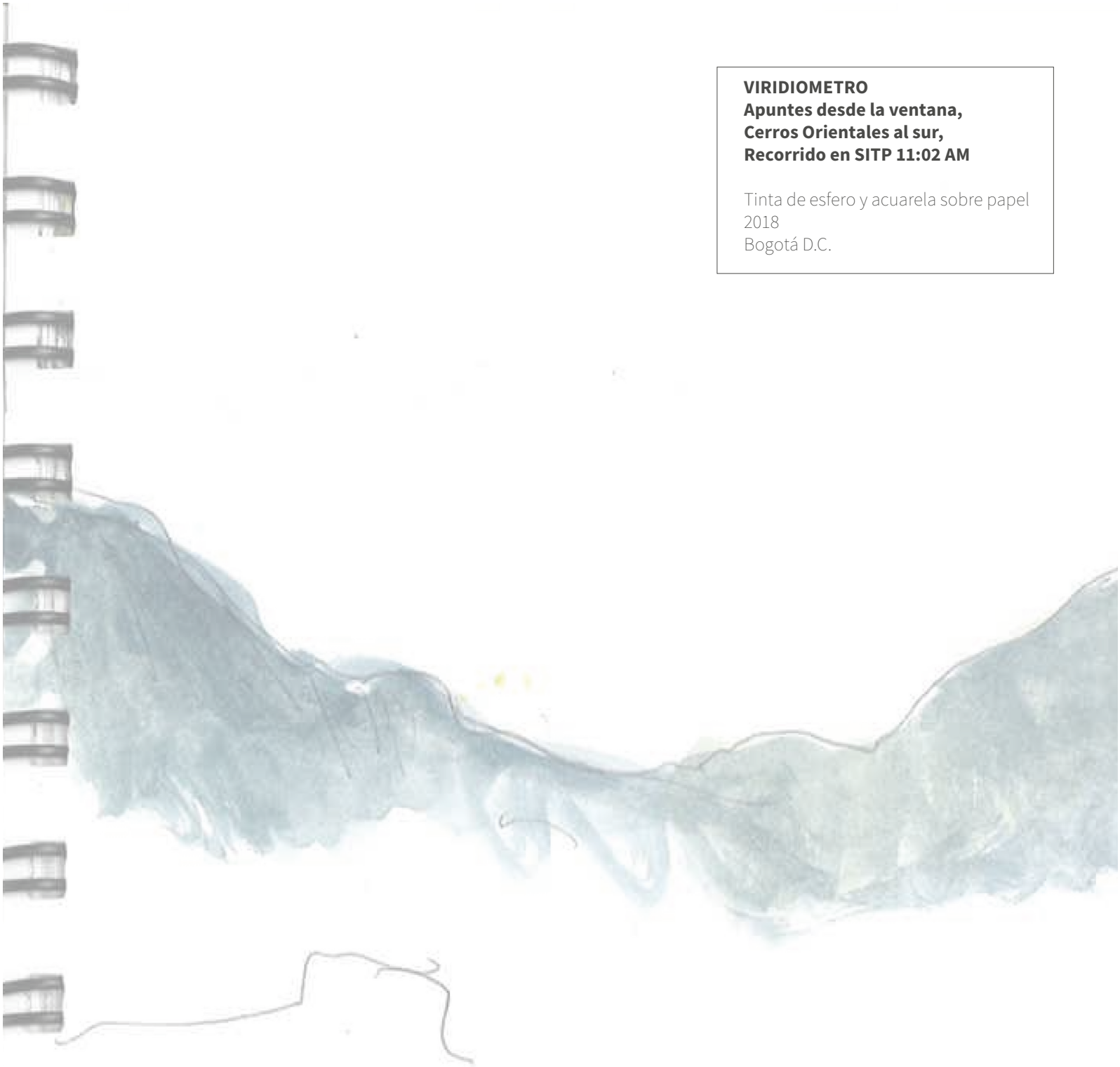
Primera edición: mayo 2026
Impreso en Colombia

Compuesto con caracteres **Source Sans Variable**



VIRIDIOMETRO
Apuntes desde la ventana,
Cerros Orientales al sur,
Recorrido en SITP 11:02 AM

Tinta de esfero y acuarela sobre papel
2018
Bogotá D.C.



Marcel Proust, escritor francés escribió

> ***“Le véritable voyage de découverte ne consiste pas à chercher de nouveaux paysages, mais à avoir de nouveaux yeux”.***
>
> ***“El verdadero viaje de descubrir no consiste en encontrar nuevos paisajes, pero sí en tener nuevos ojos”.***

STATEMENT

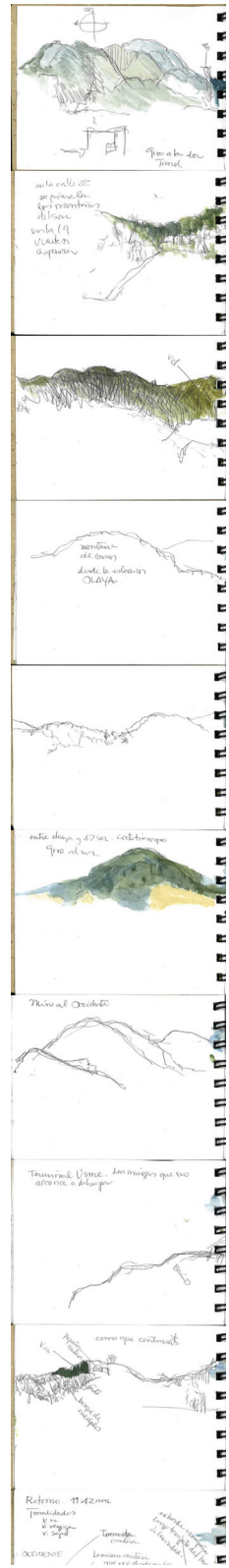
Observar y la observación

Dentro de nuestro idioma, al verbo observar le corresponde la acción de mantener nuestra atención puesta sobre determinado objeto o fenómeno. Empezar a observar implica, especialmente, el sentido de la vista dentro de nuestra experiencia de percepción sensorial.

Entrar en percepción

El registro gráfico de ciertos fenómenos atmosféricos sobre la línea del horizonte genera una numerosa producción y colección de materiales: libretas de color, rayones sobre papeles, manchas sobre el lienzo; un archivo personal de tonalidades, ritmos y texturas.

Quizás, en un principio, la luz del sol o de la luna llena, acentúa mi atención y me permite ingresar en un estado de percepción visual que silencia mi ruido interno. Posteriormente, esta circunstancia de ver y dibujar, de ver y pintar en el lugar mismo de la observación, al aire libre o desde la ruta del autobús, puede llevarme a planificar esos momentos: diseñar cuántos apuntes quiero tomar, dónde estaré ubicada, cuándo será esa experiencia y cómo aprehender esa circunstancia para integrar lo que veo con lo que siento y registra mi cuerpo. Surge entonces, la observación “sistemática” del paisaje y de los fenómenos que lo transforman ante mi mirada sorprendida de artista.





Es así cómo cerros, páramos, serranías, lagunas, charcas y albercas son pintados por mí una y otra vez, mientras desarrollo la capacidad de comprender el color verde en sus contrastes o calidades.

Observar relaciona nuestro modo de ver con las formas agudas de ver de nuestra disciplina, la pintura.

El paisaje

El paisaje puede definirse como una construcción cultural, con diversas acepciones en su definición. Diana C. Zuluaga Varón (2010).

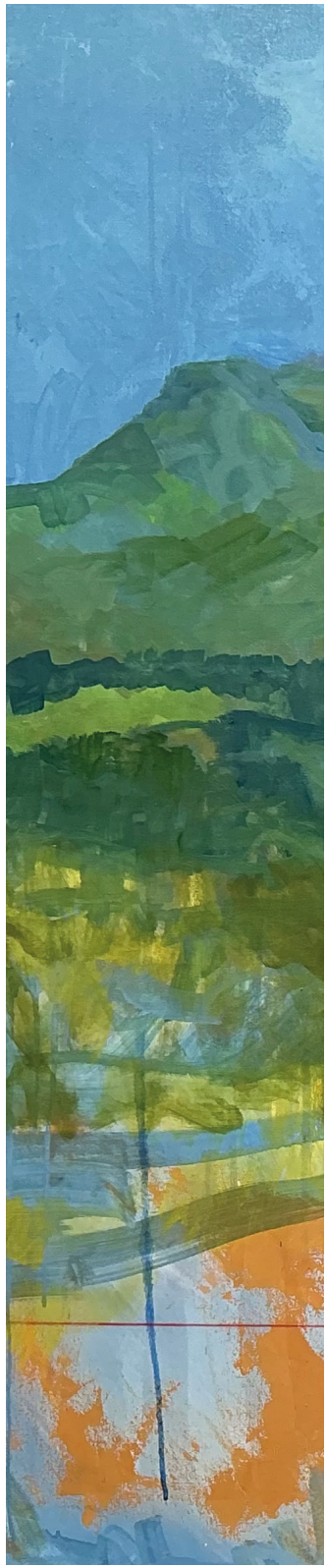
¿Cómo observo el paisaje?

La observación del paisaje que puedo realizar a través, o desde una ventana, me permite valorarlo constantemente, durante el lapso de tiempo que las circunstancias a las que, como artista pintora me expongo, lo permitan. Los espacios que recorro no siempre cumplen las exigencias de un determinado material de trabajo que llevo conmigo. Y me interesa pintar *alla prima*.

La percepción visual del paisaje, siendo este el objeto de estudio para la creación de una representación pictórica del color, puede dar cuenta de cambios importantes ocurridos en él, dado que el proceso contemplativo en ese paisaje, que despierta mi interés, permanece a lo largo de la experiencia pictórica. Regresó varias veces al mismo territorio, al mismo horizonte.

En esta expedición contemplativa, el color —como uno de los elementos visuales que genera mayor impacto e interés en la creación visual— adquiere un papel fundamental dentro del Viridiómetro.

María Cecilia Galindo-Oñate.



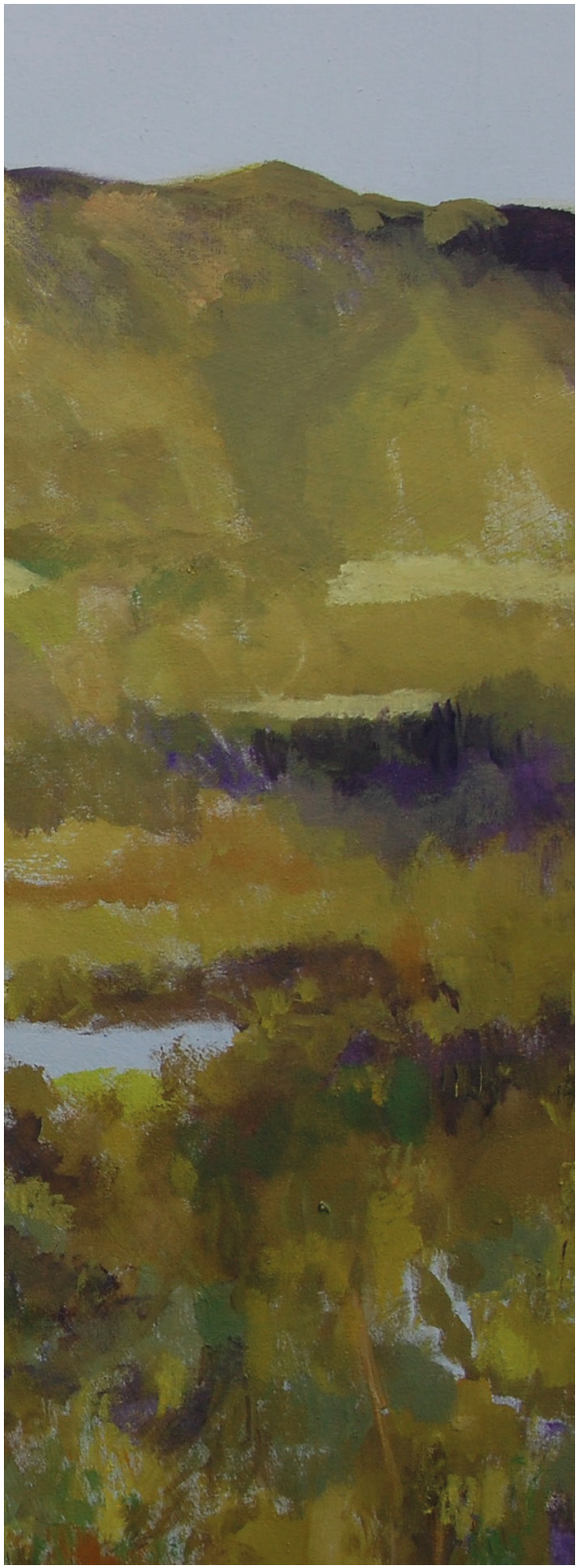
Sucunchoquy, Páramo de Guasca, cuchilla Peña Negra.

Aceite sobre lienzo
125 x 150 cm
2026

Vereda Santa Ana. Guasca, Cundinamarca







Detalle
Chiquilanenga, Alto del Águila, desde la vereda Santa Ana

Aceite sobre lienzo
135 x 150 cm
2026

Guasca, Cundinamarca



Chiquilanenga o Alto del Águila desde la vereda Santa Ana. Verano.

Aceite sobre lienzo
25 x 120 cm
2024

Guasca, Cundinamarca







Cerro la Chapa, desde la vereda Los Cauchos, Farallones de Sumapaz

Aceite sobre lienzo
30 x 90 cm
2025

Pandi, Cundinamarca



Cerro la Chapa, desde la vereda Los Cauchos, Farallones de Sumapaz

Aceite sobre lienzo
30 x 90 cm
2025

Pandi, Cundinamarca



VIRIDIÓMETRO
MC Galindo-Oñate





Serranía de los Sutagaos
Serie: “Farallones del Sumapaz”

Aceite sobre retablo
15 x 90 cm
2023

Colección particular
Vereda los Cauchos, Pandi, Cundinamarca



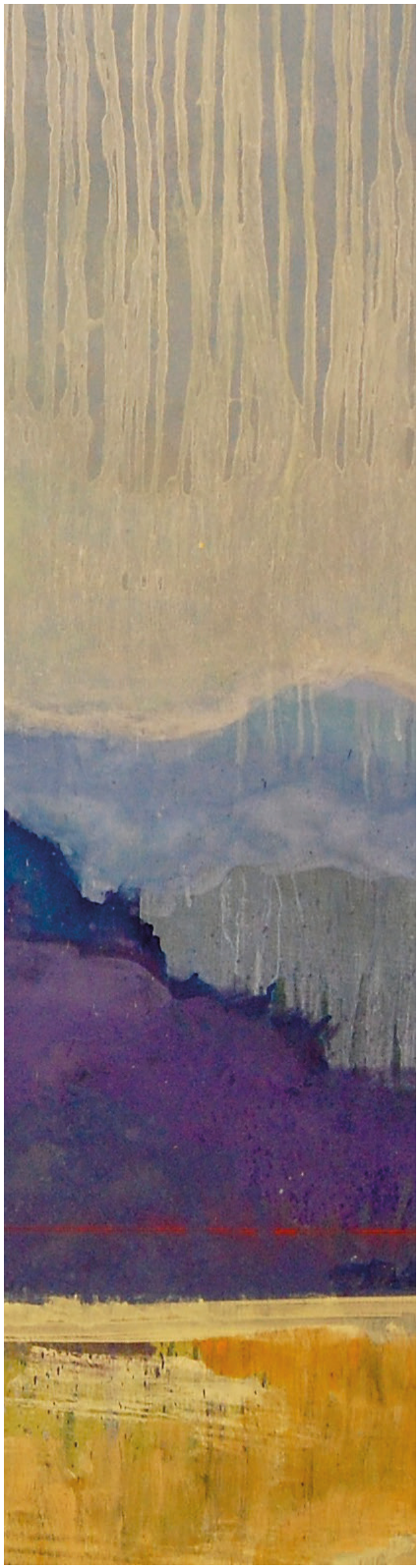
Cerro rojo de estío, incendio.
Serie: “De la lluvia y su ausencia”

Aceite sobre madera
60 x 90 x 3 cm
2025

Guasca, Cundinamarca







Cerro azul, de lluvia
Serie: “De la lluvia y su ausencia”

Aceite sobre madera
90 x 110 x 3 cm
2025

Guasca, Cundinamarca



Cerro amarillo de sequía
Serie “De la lluvia y su ausencia”

Aceite sobre madera
60 x 90 X 3 cm
2026

Guasca, Cundinamarca





Detalle
Cerro de Chegua
Serie: “Cordillera de los Andes”

Aceite sobre tela
120.5 x 25 cm
2023

Colección particular
Carmen de Carupa, Cundinamarca



LAMINA PÁGINAS 26 Y 27

Cerro de Chegua en la canícula

Aceite sobre lienzo
82 x 160 x 4 cm
2026

Carmen de Carupa, Cundinamarca







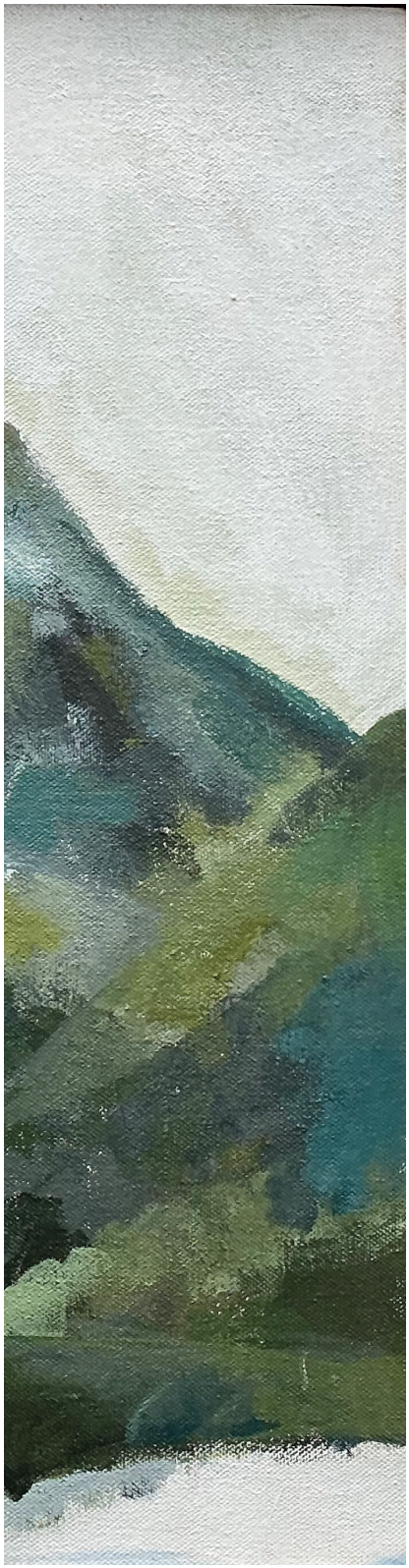
Sucunchoca, Montaña donde da el sol y llovizna siempre. Páramo de Guasca

Aceite sobre lienzo
20 x 120 cm
2024

Guasca, Cundinamarca







Cinco hermanos.
Serie: “Cordillera de los Andes”

Aceite sobre tela
15 x 90 cm
2023

Colección particular
Ushuaia. Tierra del Fuego. Argentina

LAMINA PÁGINAS 32 Y 33

Glaciares Monte Oliva y Cinco hermanos
Serie “Cordillera de Los Andes”

Gouache sobre papel
24 x 54 cm
2022

Colección particular
Ushuaia Tierra del Fuego, Argentina



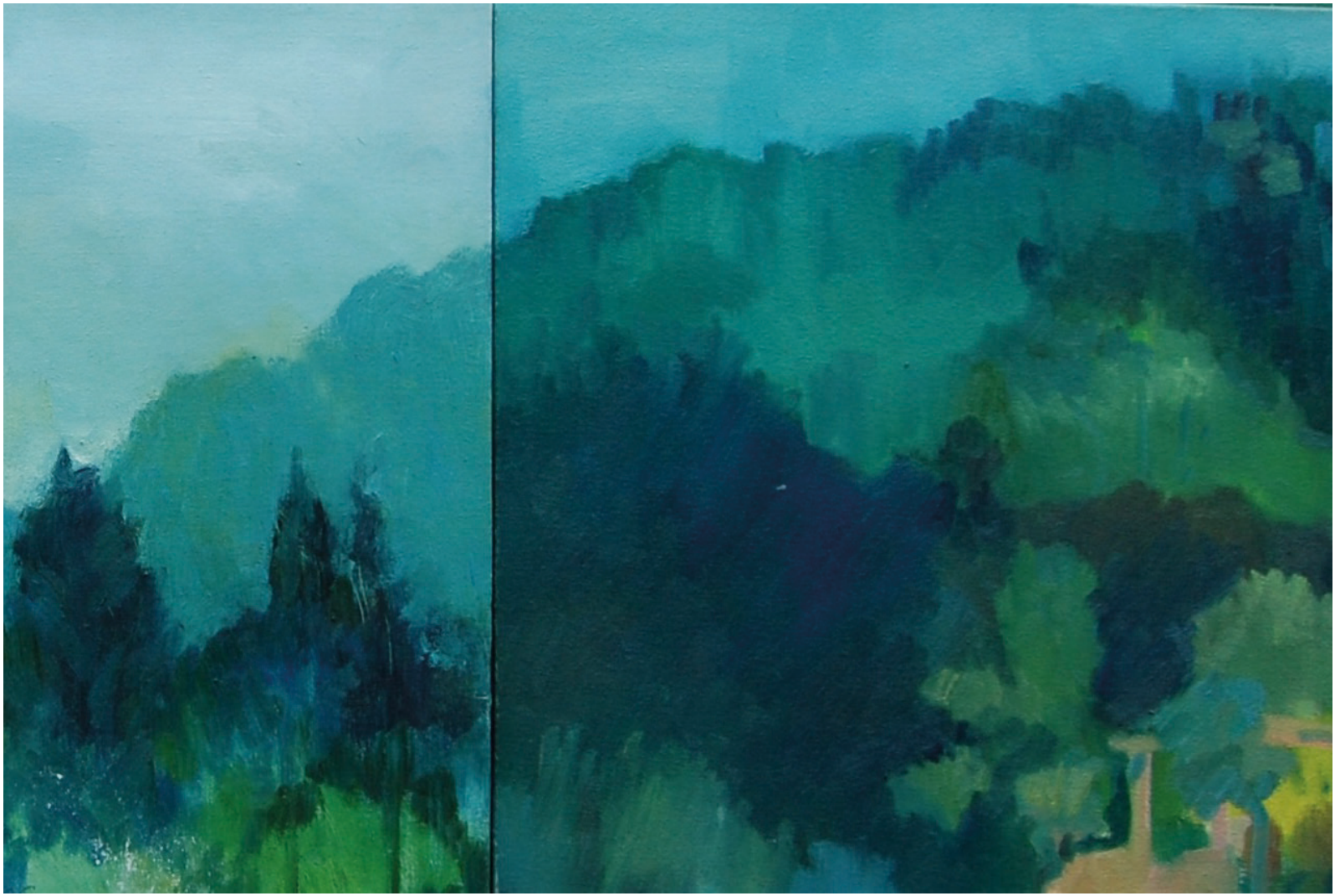




Cañon del Río Arzobispo, Parque Nacional Enrique Olaya Herrera

Aceite sobre tela
Tres módulos de 40 x 40 cm
2005

Colección particular
Bogotá D.C.







Detalle
Cerros orientales en la bruma

Aceite sobre lienzo
120 x 140 x 6 cm
2004

Colección particular
Calle 26, Bogotá





LAMINA PÁGINAS 37 Y 38

Cerros orientales desde la ventana Guadalupe

Aceite sobre lienzo
90 x 190 cm
2026

Calle 26, Bogotá





EDUCACIÓN

Nací en una familia de clase media en Bogotá, en 1966. Soy hija de padres nacidos en Cali y en Popayán. Tres ciudades ubicadas en plena Cordillera de Los Andes colombianos.

De pequeña fui educada en la Costa Atlántica, en el municipio de Sevilla, Magdalena, muy cercana al Mar Caribe, en el Macondo de Cien Años de Soledad. La zona bananera rodeaba nuestro lugar de vivienda. Las montañas y las plantas fueron parte importante de nuestra historia. Mi papá, es Ingeniero Agrónomo, especialista en monocultivos extensivos, cuando regresaba a casa del trabajo, nos traía plantas de algodón como regalo, esas eran nuestro material de juego, entonces, mi hermana y yo elaborabamos herbarios. Él nos enseñaba inglés dibujando personajes de Charlie Brown (Penauts) o personajes de Walt Disney, con gran habilidad en un cuaderno que pronto se convirtió en nuestro libro para colorear. Tal vez por imitarlo empecé a hacer dibujos de mapas imaginarios, cartografías libres de países que escuchaba nombrar. Vivíamos en un gran campamento, de casas de arquitectura norteamericana. Allí también habitaban familias extranjeras de otros ingenieros, quienes en su mayoría trabajaban para la FAO, (Food and Agriculture Organization of the United Nations). En la costa, fui una “Cachaca” tímida, langaruta, zurda y observadora, a quien le fascinaba nadar en la piscina y sumergirse en las saladas olas de la playa del mar Caribe, para ver el color verde transparente. Coleccionaba stickers, por su color y la posibilidad de adherirse a cualquier superficie. Recuerdo que a mi se me pasaba el tiempo fantaseando con personajes inexistentes, siempre dispersa, siempre divagando entre los temas que me gustaban, las imágenes de mapas de las revistas de geografía, las ilustraciones botánicas, andar en bicicleta o ver la montaña desde los jardines de la casa verde del Prado Sevilla, desde la ventana la Sierra Nevada de Santa Marta.

Hacía la década de los 80’s, regresamos a Bogotá. Ingresé a la Universidad de Los Andes en 1983, para estudiar Textiles a la edad de 16 años.

Al escribir estas líneas, caigo en la cuenta de que en solo dos días cumpliré sesenta años. Miro atrás y descubro que son las mismas fortalezas de mi infancia las que hoy me permiten mantenerme en un estado de vitalidad creativa. Mi camino ha estado marcado por el conocimiento: estudié Artes Plásticas, me doctoré en Madrid y, más tarde, cursé la especialización en Historia Moderna y Contemporánea, así como la Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad. Al día de hoy, sigo viajando y aprendiendo.

Digo mamarrachos no por devaluar la obra, no, son apuntes del natural. De algunas montañas. Del laboratorio de paisaje entre Guasca, Pandi, Carupa y Bogotá. Solo habrá pinturas pues no hay espacio para las bitácoras. Ni celadores que cuiden las cosas

COMENTARIOS

Apuntes u obra terminada, yo no sé, eso es solo cuestión de intención, de lo que no he visto no digo nada pero el hecho María Cecilia es que esa pintura que está en el cartel me gusta mucho.

Para mí y es obvio por qué, Colombia es en gran medida sus montañas y esa imagen me proyecta a esa vivencia, la de verlas a lo lejos cuando sí, están los detalles pero uno no se fija en ninguno, sino en el todo, en la inmensidad y con esos colores que no son los de verdad supongo que porque así resulta un tanto onírico.

Seguramente con verde, un cielo azul o gris, la sensación fuera parecida, no lo sé porque siento que en realidad no es el color sino la textura en la imagen de las montañas.

Me gusta

Joaquín Pinto Nolla

La naturaleza es un laboratorio vivo de formas, colores y volúmenes. La pintora María Cecilia Galindo Oñate capta en diversos formatos ese sensible mensaje expresándolo en una harmónica y hermosa gama de colores y volúmenes, que son los de la naturaleza misma, expresados bellamente en sus cuadros.

Viridiómetro nos permite apreciar el entorno en el que nos movemos, a través de una sensibilidad que debemos tener siempre, pero MC nos llama, con esta bella exposición, a meditar sobre la madre natura y su hermosa manifestación.

Claudio Alameda Rubiano

María Cecilia Galindo, hija de la cordillera de los Andes y heredera del legado de transmitir su poder, complejidad y vitalidad en representaciones sensibles de sus nichos y perfiles en diversas escalas. Investigadora apasionada del territorio, de las cartografías formales e informales, observadora y admiradora profunda de los procesos de vida.

Ella se describe como divagadora, pero esas divagaciones han conducido e inspirado a muchos a mirar el paisaje con tonalidades, colores, formas, e historias dentro de los cuales me incluyo, por aprender a través de sus ojos y a emocionarse con sus velos y miradas. Embebida en los matices de los verdes, quizás porque su historia de vida ha estado atada al paisaje: los cultivos de algodón, los cauces, las huertas, las montañas.

Tuvimos el gusto de tenerla un tiempo como cómplice de nuestras causas artísticas por los cerros en la ella logró que muchos ciudadanos nos involucráramos con sensibilidad y diéramos color a un hermoso perfil de nuestra ciudad investigado y dibujado por sus manos. Desde allí la he seguido observando con alegría y admiración.

Emocionan los contrastes atrevidos de la aplicación de colores que involucran siempre la percepción: el olor, la textura, el brillo, la oscuridad. Siempre presente la relación con la naturaleza desde elementos estéticos en sus formas o en su poética, parece embeber al ser humano en ese sistema complejo universal, que podría ser un patrón o un tejido celular, o un sistema solar.

Las texturas en sus paisajes manifiestan la vibración de los lugares, el olor a lluvia, a huerta, a monte. A todos sus habitantes. Cada trabajo significa una investigación y una historia en la vida de María. La presencia de la fuerza femenina y los colores que las rodean son parte de una narrativa de delicadeza y de un poder centrífugo, pues hacen parte las historias de esas mujeres y protagonistas de sus lienzos, tejidos, lanas teñidas y cosechas.

Los cuadros de María nos hacen viajar por historias de la sabana y los cerros, de sus anécdotas en el suelo o reflexionar de sus paisajes lejanos. Esperemos que nos siga midiendo en su "viridiometro" y contagie la posibilidad de observar a través del velo verde: ese lente riguroso por el cual deberíamos tener la curiosidad de compartir una experiencia en su laboratorio vital.

Diana Wiesner Ceballos
Arquitecta
Fundación Cerros de Bogotá

Pintura poética

Es abrir aquel cofre dorado y encontrarme con las maravillas del "colegio mayor Miguel Antonio Caro" en Madrid. Desde saber dónde está Bogotá, hasta sentirme hija adoptiva de aquel país tan dado al arte y letras. Donde aprendes a decir ¿Cómo amaneciste? Gabo y comer Bocadillo, Arequipe, Manjar blanco entre tantas maravillas más. Pero nunca podré olvidar, recibir aquel simple papel blanco pintado con lápiz un árbol seco, en el hospital, firmada por nuestra Chechi (María Cecilia Galindo) y una frase tan peculiar: "sus hojas saldrán cuando vuelvas al Colegio".

Soy de Persia, país dado a la poesía, pero confieso que nunca había visto un hemistiquio tan hermoso, significativo, lleno de emoción y amor.

Los cuadros de nuestra artista, es una gran combinación de sentimientos significativos, donde la mujer y sus sensibilidades aparecen de formas distintas y cubiertas con flores, para mí, son pinturas poéticas. Su significativa pintura habla de una mujer en busca de la belleza, pero siempre con mucha delicadeza. La naturaleza tan significativa en su mirada aparece hasta en las fotos de las cosas mas simples de la vida, cosas tan ordinarias que ignoramos sus bellezas, teniendo las tan a mano. Pero todas estas simples fotos, se van convirtiendo en símbolos en sus cuadros.

Su visión tan minuciosa, parece hacer sonar una campanita en el oído, diciendo; prestar atención a tanta belleza esparcida en el mundo natural, desde una sola hoja seca o verde en su soledad, hasta la hermosura de una cara femenina cubiertas de flores.

La mujer, como elemento significativo nos llaman la atención, pero esa mirada no bifurca de la sensación un tanto agresivo del feminismo, sino de una mirada femenina que cree en su hermosura del alma, en las sonrisas, pero no vengativas, sino del poder de una mujer sabia que puede mover el mundo de su entorno con amor.

El paisaje y la naturaleza junto con las más simples fotos nos invita a apreciar el momento en busca de futuros sin prisa y simple, digamos mas humanas. La visión del mundo basada en la sencillez aparece como contraparte del mundo moderno y apresurado, donde aun se busca al Ser humana y su mundo interior en lugar de caerse en el apresurado callejón sin salida del presente siglo.

Sin lugar a dudas hay diferencias en las puntas de vistas a la hora de un análisis y la mía nutre de mi visión oriental acerca del arte y sus propósitos. Hablo de esa mirada oriental, sin caer en el Orientalismo de Eduard Said. Hablo de una parte del mundo donde se aprecia el arte y en esta percibe un aire humano y poético tan natural como la primera sensación artística del Ser, o sea la Poesía. Ver un cuadro de la artista María Cecilia Galindo, es como plasmar de inmediata un verso, un poema y siempre con optimismo, todo un gran placer visual para el alma.

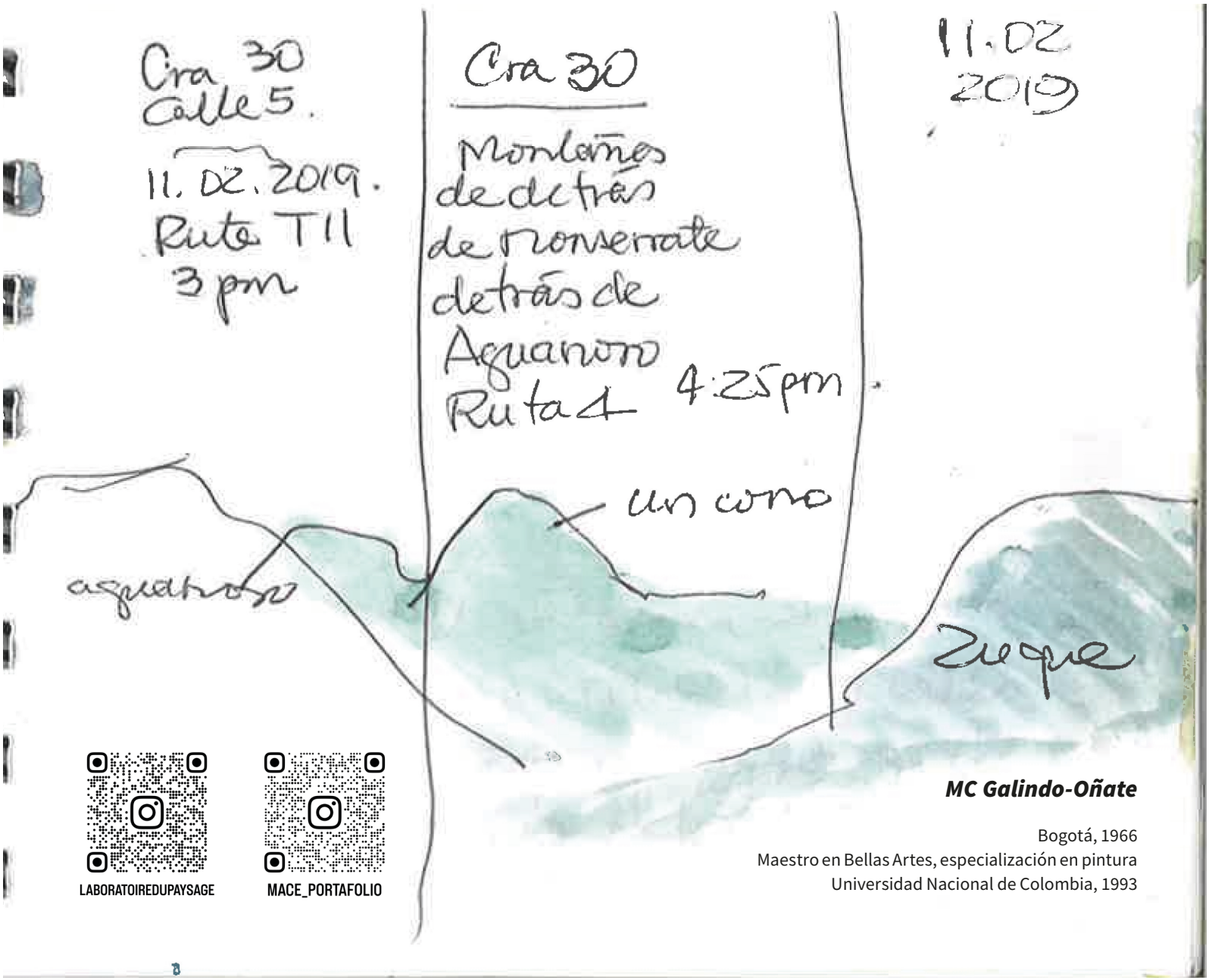
Najmeh Shobeiri
Profesora titular de la Universidad de Tehran.
Irán.
E-mail: njshobeiri81@gmail. com

Entrar en el Viridiometro de María Cecilia Galindo, es sentir la inmensa belleza de las Montañas y observar la rica paleta de Verdes y Azules que crean una bella atmósfera.

Amparo Viveros B.

VIRIDIÓMETRO

LABORATORIO DEL PAISAJE



LABORATOIREDUPAYSAGE

MACE_PORTAFOLIO

MC Galindo-Oñate

Bogotá, 1966
Maestro en Bellas Artes, especialización en pintura
Universidad Nacional de Colombia, 1993